

SERMON
DE SAN FRANCISCO XAVIER
CONFIANÇA.

Posuit pedem dexterum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

5. I.

1304 **S**VPVESTO, pues, como hemos dicho, que nuestro Xavier es aquel Angel, que vió el Evangelista Juan con vn pie en el Mar, y el otro en la Tierra; denotando su poder, y soberania en ambos Elementos, para favorecer a los hombres; continuaremos verle así expressado en varios assumptos. Y sea el primero de la Confiança, que devemos tener en él, para que sirva de vn nuevo aliento a nuestra devoción.

1305 La mayor miseria de la vida humana (otros dirán otra) yo digo, que es, no aver en este mundo de quien fiarse. Los amigos son como Job con Abner, los hermanos son como Cain con Abel, los hijos son como Absalon con David, y los casados son como Eva con Adán, y cada vno confiego es tan traydor como el mismo Adán, que se perdió a sí mismo. Y si vn hombre no se puede fiar de sí, de quien se ha de fiar? De ninguno se podia fiar David mejor, que de Saúl, a quien avia servido, y honrado con la propia vida, y Saúl le tiró lanças. De nadie se podia fiar mas Salomon, que de Jeroboan, su criado, a quien avia levantado del polvo de la tierra; y Jeroboan fué el que se rebeló contra su hijo, y de doze partes del Reyno le usurpó las diez. De ninguno se podia fiar mas bien Saúl, que de Dalila, a quien amava, y sustentava con el sudor de su rostro; y Dalila le entregó a sus enemigos. De ninguno se podia fiar mas Christo, que de Judas, a quien avia fiado quanto avia en su casa; y de Pedro, a quien avia fiado las llaves de su proprio Reyno; y Judas le vendió, y Pedro le negó. Por esto dize Dios por boca de Jeremias 17. 5. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Maldito sea el hombre, que se fia de otro hombre.

1306 Y si vn hombre no se ha de fiar de otro hombre, ni de sí mismo, porque es hombre; de quien se ha de fiar? La consecuencia es manifesta, de Dios, y solo de Dios. Así continúa el mismo Jeremias, contraponiendo esta bendición a aquella maldición, y esta felicidad a aquella miseria: *Ibid. Benedictus vir, qui confidit in Domino, & erit Dominus fiducia eius.* Bendito, y dichoso el hombre que

confia en Dios, y Dios es su confiança, porque nó tiene otra. Con esta confiança dexó Abraham su casa, y patria, y tan fuerte, como felizmente consiguió las promessas Divinas: Rom. 4. 20. *In reprobatione Dei non hesitavit diffidentia, sed confortatus est fide, dans gloriam Deo.* Con esta confiança se afrontava David, que le dixessen, que se amparasse de sus perseguidores debaxo de otras alas: Psalm. 10. 2. 3. *In Domino confido, quomodo dicitur anima mea, transigra in montem sicut passer? Quoniam peccatores intenderunt arcum, paraverunt sagittas suas in phœnixa.* Con esta confiança peleo Judas Macabeo tantas batallas, y alcanzó tantas victorias contra tan poderosos enemigos: 2. Mach. 15. 7. *Machabeus autem semper confidebat cum omni spe, auxilium sibi à Deo assumptum.* Con esta confiança Susana, aun siendo muger, y no solo desamparada, mas condeada de todos, solo con levantar los ojos al Cielo; y sin hablar palabra, prevaleció contra los injustos, è infames Juezes: Dan. 13. 35. *Erat enim cor ejus fiduciam habens in Domino.* Finalmente esta confiança en Dios es vn punto de su honra, que él dexfiende, tan delicada, y tan desconfiadamente, que teniendo Senaquerib, Rey de los Asirios, sitiado al Rey Ezequias en Jerusalem, porque en vn recado, que le embió, para que se entregasse, puso vna cistula, que decia: Y si me respondierdes, con fiados en nuestro Dios: *Isai. 36. 7. Quod si respondeat vis tibi, in Domino Deo nostro confidimus.* Cada letra de esta propuesta le costó tanta sangre, que amanecieron degollados en aquella noche ciento y ochenta y cinco mil de los sobervios sitiadores; y Senaquerib por aquella blasfemia perdió el Exercito, la Corona, y la vida: el Exercito, huyendo ignominiosamente; la Corona, revelandose los Vasallos; y la vida siendo muerto por sus propios hijos.

1307 Pero a donde, direis, camina este discurso mio, sino a vna publica retractacion de quanto en estos dias aveys oido? Si solo de Dios se pueden fiar los hombres, y solo en Dios deven poner su confiança; y por lo contrario, no solo es imprudencia, engaño, y error, pero maldición expressa del mismo Dios fiarse los hombres de otro hombre; y este hombre, llamado Francisco Xavier, tambien es hijo de Adán como los otros, y com-

Sermon de San Francisco Xavier Confiança. 415

y compuesto del mismo barro para la fragilidad, y de la misma carne, y sangre para la desconfiança, y como pregonamos con tantas trompetas, è inculcamos a todos, que en todo fe sien del? Esta instancia mia es el argumento, con que los hereges niegan la veneracion, è intercession de los Santos, impia, blasfema, è ignorantemente, y sin verguença, constando lo contrario por todas las Escrituras Sagradas. A los amigos de Job, que tan duramente le apuraron la paciencia, les dixo Dios, que para perdonarlos, recurriesen al mismo Job, que intercediesse por ellos: Job 42. 8. *Ite ad servum meum Job: Job autem servus meus orabit pro vobis, faciem ejus suscipiam.* El mismo Dios airado contra el Pueblo, dixo, que no le avia de perdonar, aunque Moyses, y Samuel lo pidiesen: *Si detur Moyses, & Samuel coram me; non est anima mea ad populum istum.* Omas, Sumo Sacerdote, muchos años despues de muerto, fué visto por Judas Macabeo, que orava por los Judios: Machab. 15. 12. *Ontam manus protendentem orare pro omni populo Iudæorum.* Y el mismo Onias le dixo, que Jeremias tambien difunto, hazia la misma oracion: 2. Machab. 15. 13. 14. *Hic est, qui multum orat pro populo, & sancta Civitate, Ieremias Propheta Dei.* Moyses pedia à Dios, que se acordasse de Abraham, Isaac, y Jacob, sus siervos: Exodi. cap. 32. 13. *Recordare Domine, Abraham, Isaac, & Israel servorum tuorum.* Y la Iglesia, que se acordasse de David: Psalm. 131. 1. *Memento Domine David.* Y San Pedro, no solo prometió, que se acordaria de interceder por nosotros despues de su muerte: 2. Petr. 1. 15. *Dabo operam, & frequenter habere vos post obitum meum.* Pero aun en

vida se valió de San Juan para saber el secreto de quien era el traydor: Joanni. 17. 24. *Inquit ergo huic Simon Petrus, & dixit ei, quis est, de quo dicit?*

1308 Pues si estos Santos eran hombres, y Dios hazia tanto caso de sus merecimientos, y los hombres con la aprobacion de Dios siava tanto de ellos, y de su intercession, como dize el mismo Dios, maldito el hombre, que confia en otro hombre? Jerem. 17. 5. *Maledictus homo, qui confidit in homine.* Porque ay grande diferencia de hombres à hombres. Los Santos son hombres, pero hombres de Dios. Así se llaman en la Escritura, y esse nombre dieron à Elias los tres Embaxadores del Rey Ochocias, llamandole todos, *Homo Dei*, aun aquellos à quien abrasó con fuego del Cielo en prueba de serlo; como el mismo Elias lo repitió: 4. Reg. 1. 9. 10. 11. 12. *Si homo Dei sum, descendat ignis de Cælo.* Y quien fe fia de los hombres de Dios, se fia del mismo Dios, del qual por su medio tiene confiança de alcanzar lo que pretende. Dexado, pues, el engaño, è maldicion de los que se fian de los hombres, que no son de Dios, para que veamos en el exemplo de vn solo Santo, quan seguramente se fian los Santos en Dios, y quan confiadamente se pueden los hombres fiar en los Santos, con vn pie en la tierra, y otro en el Mar, verémos en primer lugar quan ordinaria, y quan segura fué la confiança, con que San Francisco Xavier se fiava de Dios; y en el segundo, quan extraordinaria, quan admirable, y quan segura la certeza con que los hombres se fiaron de San Francisco Xavier: *AVE MARIA.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

5. II.

1309 **P**ARA demonstracion de la grande confiança de nuestro Santo en Dios, bien bastava la que hasta aqui hemos visto embuelta en tantos casos, y tan maravillosos; mas para que aora se descubra, y manifieste mas expressa, y distintamente, y con mayor admiracion, referiré solo dos, vno con el pie en la tierra, otro en el Mar, ambos tan raros, y estupendos, que la misma tierra, y el mismo Mar, que al principio estuvieron incredulos con el asombro, y pavor de lo que vieron, aun despues de visto no lo creyeron.

1310 Llegó à Malaca San Francisco Xavier al tiempo que vna grande Armada de Hacén, aviendole intentado de noche ganar la Fortaleza por intercepta, bien que no lo consiguió, quemó, con todo esto, las Naves, que en otro Puerto delvado estavan seguras, sin noticia, ni sospecha del peligro. Con la luz de la mañana le descubrió la Armada à lo largo cubierta de vanderas, y flamas, como victoriosa. Era el General con titulo

de Rey de Pedir, vn Moro tan gran Soldado en la fama, como sobervio, cruel, y enemigo del nombre Christiano, el qual aviendo tomado siete pescadores nuestros, por ellos, cortadas las orejas, y narizes, embió vna carta, è cartel escrito con la sangre de los mismos miserables; en que desafiava al Capitan de la Fortaleza, Simon de Mealo, y se contenian en él grandes afrentas de los Portugueses, desprecios de su Rey, y blasfemias contra Christo. Recibida la Embaxada con mas risa de las bravatas, que pensamiento de vengar las injurias; solo Xavier dolendole, quanto era razon, las de Dios, y de su Ley, fué de parecer, que en todo caso se mirasse por ella, y fueron tan vivas sus razones, que así se resolvió. Declarada la guerra contra el Moro, tambien Dios entonces parece, que la quiso declarar contra Xavier, compitiendo ambos sobre su confiança en el mismo Dios, multiplicando dificultades, è impossibles, que parecian insuperables à toda la confiança, y Xavier perseverando en ella siempre tan constante, entera, è invencible, como si fuesse superior à todos.

Que

1211 Quemadas las otras Naos, solo se hallaron en el Arsenal de Malaca siete fustas, y vn Catur pequeño, sin otro aparejo, que los calcos viejos, rotos, y destrozados: buena prevención contra vna Armada de sesenta Velas, Fustas, Lanchas, y Galeotas, fuertes, y proveídas de todo lo necesario para la navegacion, y para la guerra; y sobre todo de mucha artilleria de todo genero. Sobre esta dificultad creció otra, que mas se puede llamar desesperacion, porque el Factor, ó Provedor del Almacén dixo, que no avia en él vn hilo de xarcia, ni vna vara de paño, ni estopa, ni brea, ni vn remo. Pero à todo acudió la confianza en Dios de Xavier, reparriendo con su autoridad, y encomendando con su buena gracia el apresto de las ocho Embarcaciones à ocho hombre ricos, señores de Navios, los quales con diligencia, y trabajo, que requeria vn mes, los pusieron à la vela en cinco dias. Guarneciólos el Capitán mayor con ciento y cinquenta Soldados, y Cabos de toda confianza, siendo los de la Armada enemiga seis mil, fuera de la chulma, todos escogidos, y entre ellos muchos Turcos, y Gensaros, y quinientos criados del Rey, de la primera nobleza, que llaman Orobalenes de la manilla de oro. De modo, que venia à tener el Enemigo para cada Navio: nuestro doze Navios, así como para cada Soldado casi quarenta Soldados. Vencida esta desproporcion, solo con dezir Xavier: Y Dios no puede mas? Partió nuestra Armada en busca de la del Enemigo, que de proposito para otro asalto avia desaparecido. Veis aquí subitamente, sin tocar en baxio, ni otra ocasion de peligro, ni desastre, que nuestra Capitana se va à pique, Amorinale toda la Ciudad, dicen à gritos, que bien mostrava Dios desde el principio qual avia de ser el fin de aquella empresa. Voran todos, que era temeridad, y contra el servicio de el Rey, hazefe de esto vn cécrito publico, que firmaron todos, pero no los Capitanes, y Soldados, los quales con valor verdaderamente Christiano, y Portugués dixeron, que no se avian de retratar de lo que vna vez avian jurado de pelear hasta morir por la Fè de Christo; que aquellos agueros eran mas de mugeres, que de hombres; que si la Capirana se avia perdido, la gente se avia salvado, que es la que haze la guerra; y que tanto podian pelear con siete, como con ocho Navios. Todo esto eran efectos de la Oracion de Xavier, y de su confianza en Dios, el qual, aunque la apurava, no podia dexar de favorecerla. Con todo, para sossegar los animos de los que quedavan en tierra, prometió el, que por vn Navio perdido, daria Dios dos mejores, y mayores, y en aquel mismo dia, antes que se pudiese el Sol. La brevedad de la promesa acrecentó el alborozo, no aviendo ojos que de los terrados, y de los montes no estuviessen puestos en el mar, quando vna hora antes de ponerse el Sol aparecieron de la parte del Norte dos Velas Latinas. Supose luego que eran Fustas Portuguesas, Capitanes, y Señores de ellas, Diego, y

Melchor Suarez, padre, è hijo, que las llevavan cargadas de mercaderias, sin animo de tocar en Malaca. Fuè à encontrarlas el Santo al Mar, Autor de la empresa, y ambos à pocas palabras, mas como Cavalieros, que Mercaderes, ofrecieron las personas, los Navios, y sesenta Soldados, que en ellas llevavan, para incorporarse con la Armada. Aumentada así de Vasos, y gente, bolvió à partir segunda vez, y con la segunda bendicion de Xavier, à que él llamava Romeria de la Santa Cruz, no dexando, con todo de picar el coraçon de los que se quedavan; aquella espina, que desguarnecida la Fortaleza del principal nervio de su Presidio, perdida la Armada, se perderia tambien ella. En quarenta y cinco dias no hubo en Malaca nuevas de sus Aventureros, aviendo pasado la mayor parte de este tiempo sobre el ancorar, por causa de los vientos contrarios. Mas no se detuyeron los Muros, y el demonio por medio de los hechizeros, en divulgar, que no avia venido noticia, porque no avia escapado quien la traxiese, quedando todos muertos, señalando el tiempo, y lugar de la batalla, y otras circunstancias, à que la misma prolixa tardança dió facil credito. Porque la Fè de la proteccion pasada, no solo se avia restriado con el temor, pero aun se avia apagado totalmente con la tristeza. Culpan al Capitán Mayor, por averse precipitado à vna empresa tan arriesgada, por consejo, como dezian, de vn Clerigo; y encomendassen à Dios à sí, y al Pueblo, y se contentassen los buenos con gobernar las conciencias, mas no las Armas. Solo el Padre perseverava constante en su confianza en Dios, y en todos los Sermones pedia vn Padre nuestro, y vn Ave Maria por la vida, y victoria de los que iban en la Armada: à que respondian murmurando los oyentes, que las pidiessen por las animas de aquellos, que tan sin razon avia embiado à morir. Las mugeres le llamavan homicida de sus maridos, las madres de sus hijos, y hasta el Capitán Mayor arrepentido se enfiada de él:

S. III.

1312 Sobre esta consternacion se acrecentó otra mayor, porque llegó à Malaca vna embaxada del Rey de Birhón, hijo del Moro Mahomet, à quien nosotros la tomamos, en la qual dezia, que estando él aprestado con vna Armada de trecientas Velas para hazer guerra al Rey de Patane, supo el destroz de la Armada Portuguesa, y como fiel amigo del Rey de Portugal, su hermano, bolvia con aquel mismo poder à socorrer à Malaca, de la qual distava solo seis leguas, esperando la respuesta del Capitán Mayor. La respuesta fuè como de Cosario à Cosario, por los mismos filos: Que el Capirán mayor le agradezca mucho el ofrecimiento del socorro, en cuya correspondencia tenia en aquella Fortaleza el favor, y ayuda, que siempre en ella

ella avia hallado, porque todo le sobrava para servirle, gente, armas, municiones, y bastimentos, y lo que mas importava, orden de su Rey para executar lo así. Y quanto à la nueva que le dieria de su principal intento, supiese que era falsa, antes esperava por horas à su Armada tan victoriosa, y entera, que le podria seguir de conserva hasta Patane. Esto se dezia en lo exterior, mas lo que todos entendian en su interior, era, que el Moro valiendole de aquella ocasion, queria recuperar lo que su padre avia perdido, ó à titulo de socorro, siendo admitido; ó quando no, à fuerza descubierta con tamaño poder, acabar de conquistar à Malaca, pues nosotros desamparandola, dezian sus moradores, la aviamos comenzado à entregar. Con esta consternacion ya la Armada de Hacén no dava cuidado, temiendo se mas el nuevo peligro, quanto mayor, y mas vezino. Todo era horror, todo tristeza, todo confusion, y las quejas, clamores, y desesperaciones, todas caian sobre el pobre, ó bendito Xavier, el qual no pudiendo vencerlas con razones, orava continuamente recogido, ó acogido à su Ermita de Nuestra Señora del Monte, donde como de mas alto, descubria su confianza en Dios, lo que los demas no podian ver. Amaeció finalmente el dia fatal de seis de Diciembre, que cayó en Domingo, y predicando el Santo en la Matriz, estando presentes el Capitan Mayor, y toda la Ciudad, entre nueve, y diez, enmudeció subitamente en medio del Sermon, como suspenso, y arrebatado en lo que veia. Todos los gestos mostravan, que las cosas vistas eran grandes, y espantosas, y no èerca, sino muy lejos, retratandolo todo en sí mismo, como en vn espejo vivo. El rostro ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya paliostro ya triste, ya alegre, ya admirado, ya do, ya fervoroso, ya abrasado, ya admirado, ya perplexo. Las acciones del mismo modo varias, ya apretando las manos, ya estendiendo los brazos, ya caidos, mas no desmayados, ya cruzados sobre el pecho, el coraçon. Los ojos ya levantados dentro ardiera el coraçon. Los ojos ya levantados al Cielo, ya clavados en vn Christo Crucificado, que estava sobre el arco de la Capilla Mayor; ora brotando gruesas, y copiosas lagrimas, ora entre suspiros, y palabras cruzadas, saliendo de ellas rayos, ó factas, que parece herian al mismo Christo. El Pueblo, viendo las figuras de este enigma, que no entendia, atonito, palmado, y fuera de sí, y casi pensando, que tampoco estava en sí el Predicador, hasta que él, como caido del confuso, se inclinó vn poco sobre el Pulpito, y bolviendo à levantar la cabeza, alegre, y sossegado, acabó el Sermon con estas palabras: Demos gracias à Dios por la victoria, que aora acabó de dar à nuestra Armada. Recemos vn Padre nuestro, y vna Ave Maria por los que murieron en la batalla. El Miercoles llegará la nueva, y el Viernes la misma Armada.

1313 No os ha acontecido despues de vn suceso pesado, suceso, y temeroso, en que os

Tomo III,

imaginabais, ó ahogado en el mar; ó ardiendo en el incendio, ó arrojado por el ayre de entre las puntas de vn coro, recordad subitamente, y quedar en el mismo instante descargado del peso, aliviado de la tristeza, seguro del temor, y libre de los temidos peligros? Tal quedó Malaca con las victimas palabras del Sermon de Xavier, reluciendo como de muerte à vida, de toda aquella confusion de temores, amenazas, desesperaciones, en que poco antes se considerava perdida; condenando aora su poca Fè, y pidiendo perdon al prodigioso Autor de su seguridad, de su felicidad, y de su honra, à quien tan ingratemente, y tan sin razon acusava, y condenava. Llegó la nueva en el dia señalado, y en ella se supo, que las dos Armadas se avian encontrado en el Rio Parlé, ciento, y cinquenta leguas de Malaca, donde los Hacenos lo avian destruido, y quemado todo, y puesto en fuga al Rey: que el primer choque fuè entre las dos Capitanas, en que la nuestra se vió cubierta de dos nubes de factas, y pelotas, que vn tiro de camello de la Flota de Juan Suarez echo luego à pedir, la lancha del servicio General Rey de Pique, notandole, que si ambos ligueran su derrota, no se incorporaran con nuestra Armada, ivan à caer en la de los Hacenos, que de ellos ninguno escapó con vida, ó libertad; que sus muertos eran quatro mil, y los nuestros solos quatro; que el Rey de Parlé, en reconocimiento de su libertad, se avia hecho tributario de Portugal; que entre los despojos ricos, y militares eran trecientas piezas de artilleria, tres dellas con nuestras Armas; que la bacalla fuè Domingo entre nueve, y diez de la mañana. Y quando los de tierra contaron lo que en el mismo dia, y hora avia hecho, y dicho en el Sermon el Padre Xavier, añadió el mensajero, que à él sin duda se le devia la victoria, porque Don Francisco Deza, cabo de nuestra Armada, pasando por los Navios, solo dezia: Pelad, señores, y amigos, como Soldados de Jesus, y por su Fè; acordados del juramento de morir, ó vencer, que hizimos en las manos del Padre Xavier; ni dudemos de la victoria, pues él la prometió; y aunque ausente por medio de sus oraciones le tenemos presente con nosotros.

1314 Contestando en vn todo la verdad del suceso con la verdad de la profecia, solo esperava Malaca con ansia ver lo que acabava de oir, quando el Viernes señalado se aparecieron las ocho Fustas, y pequeño Catur, con quarenta y cinco de los Enemigos por popa, quedando abrazadas las demás, por no aver quien las conduxese, todas arrastrando las Vanders Mahometanas, y tremolando en el tope de nuestra Capitana las Llagas de Christo. A recibir los vencedores salió Xavier à la Playa con vna Imagen de Christo Crucificado enarbolada, y luego que pusieron los pies en tierra, les dixo: Este es el General, à quien deveis la victoria. Todos prostrados en altas voces lo confestaron así, adorando la Sagrada Imagen, y de allí fuè llevada en triunfo à su Al-

Ggg

tar,

tar, siendo tal el estuendo de la artillería de el Mar, y de la Fortaleza, los repiques de todas las Iglesias, los aplausos, y aclamaciones de grandes, y pequeños, en que solo se oía, viva Jesús, subiendo todo junto hasta el Cielo, que nunca allá se oyó otra música de voces, é instrumentos, que mas le agradasse.

S. IV.

1315 **E**ste fué el famoso testimonio de la confianza de Xavier en Dios con los pies en tierra, passemos al segundo en el mar, no menos admirable, donde en lo breve de su relación suplió lo largo de la pasada, siendo así, que de quantos escrivieron el caso, ninguno le reduxo à tan pocas palabras. Embarcado el Santo, y navegando del Japon para Goa, fué tan furiosa la tempestad, que se levantó, y fué creciendo con la Luna nueva, que alijando al mar todo quanto podia ser de embarazo, con consejo pocas vezes oido, se arrasaron los Castillos de proa, y popa, y hasta el Batèl, de quien en aquellos viages depende la salvacion, por causa de los aguaceros, y corrientes, por el mucho peso; y bulto que hazia en el convés, pareció el que fué antes fuera, que dentro del Navio. Amarróse por popa con dos fuertes cabos nuevos, y gruesos, quedando en el quinze Portugueses, y Moros, que por el peligro de hazerle pedazos, no se pudieron recoger en el Navio. En cinco dias no le descubrió el Sol, ni de noche las Estrellas, para que los Pilotos pudiesen saber en que altura se hallavan, dexandose llevar por mares no conocidos al arbitrio de las ondas, y de los vientos. Seria la media noche quando se oyó vn alarido de voces lastimosas, cada vez mas distantes, y eran los del Batèl, que rotas las amarras, y perdido aquel flaco abrigo, mas pedian misericordia à Dios, que à los hombres lo corro. Mandó, no obstante el Capitán, por la importancia del Batèl, y lastima de los que iban en él, siguiessen la Nao, mas apenas avia dado vn colgado à los mares, quando cayeron sobre ella con todo el peso dos fieras de agua, de que quedó casi zozobrada, y totalmente muerta, sin obedecer al governalle, saltando solo la tercera para irse à pique. A los gritos de la gente acudió Xavier, que estava en oracion, y diciendo: O Jesús Christo, amor de mi alma, valednos, Señor, por las cinco Ligas que recibisteis por nosotros en la Cruz: En el mismo instante la Nao, medio sepultada, surgió, y se puso en viage, y los que ya la tenían por tumba de todos, como resuscitados de muerte à vida, no acabavan de bolver en sí.

1316 **P**assado este grande susto, bolvió à ocupar los coragones el dolor, y la tristeza de la perdida del Batèl, y delgracia de los que en él estaban, no aviendo quien no los tuviese por muertos, rezando los amigos por sus almas, folo Xavier los exortava à que confiasen en Dios,

promeriendo al Capitán, que entre ellos perdia vn sobrino, que antes de tres dias el hijo vendria à buscar à la madre, entendiendo por madre à la Nao, y por hijo al Batèl. Todos, aunque no se creian de la promesa, porque el caso era para llorar, y mirando à la braveza del mar, folo creian lo que amenzava su menor onda, y alguno hubo, que persistiendo en la metafora, dixor: Vendrà el hijo à mamar de la madre despues de averlele comido; otros, que si sus ojos bolviessen à ver tales hombres, se fanguiarian al verles, como si fuessen fantafmas del otro mundo. En los dos primeros dias al amanecer, y antes de cerrar la noche, pedia el Santo, que fuessen à ver desde las gabias, si se descubria el Batèl: cosa que executaban el Maestro, y Piloto, mas por no descontentar à quien tanta reverencia devian, que por esperar, ni aprehenderlo como posible. Con todo esto, Xavier entre tantas desconfianças no vacilava en la que tenia en Dios, vnas vezes diciendo, que no avia de permitir el mismo Señor, que dos Moros, que iban en el Batèl sin Bautismo, perdiessen esta vida, y mas la eterna: otras, que él avia prometido tres Misas à nuestra Señora de el Monte de Malaca, en cuya piedad confiava le alcanzara esta merced de su bendito Hijo; pero nada bastava para ablandar la dureza de la desesperacion humana, en que confirmava à todos la misma tempestad. Amancejó finalmente el tercer dia, bolvió à pedir Xavier al Piloto, que mandasse registrar el mar, à que respondió, que en mares tan gruesos no podia dexar de estar perdido; y quando Dios milagrosamente le salvasse, ya le quedava atrás mas de cincuenta leguas. Mas al delengiao de esta respuesta acudió el Santo con vna instancia tan contraria, como fué pedir, que amainasen la vela, porque ya el Batèl no podia estar lexos. Padre, replicó el Piloto, comernos ha el mar, si quitamos aquella pequeña vela, con que surgimos. Amainaron con todo, mas viendo que la Nao peligrava, y queriendo otra vez levantar la vela, Xavier echó mano à la verga de proa, é inclinandole sobre ella la cabeza por vn breve espacio, veis aquí que repentinamente grita desde la xarcia vn Gromete: Milagro, milagro, allí viene nuestro Batèl.

S. V.

1317 **T**odos los ojos de la Nao corrieron à ver el prodigioso aparecimiento, saltando en todos las lagrimas de alegria; y bolviendose à suspender del pasmo. Si entonces se imaginara lo que se supo despues, con razon se pudiera dudar por el numero, si el Batèl era el mismo, u otro, porque el perdido llevarà quinze personas, y este traia diez y seis. Entonces se iban todos arrojando à los pies de Xavier, besandoseles, como Santo, y pidiendole perdon de su poca Fè: mas él huyendo del triunfo de su confiança en Dios se retiró à la camara de

la Nao, cerrandose por adentro. Llegóse à bordo el Batèl, subieron arriba por sus pies, y sus manos, sin dar miedo, como fantafmas, los que tres dias antes avian estado muertos. Y advirtiendo vno de ellos, que no venia el Padre, dixor: Aun no ha subido el padre? Y preguntado, que Padre, y donde avia de subir? Respondió naturalmente, que el Padre Francisco Xavier, el qual parece, que aun no avia subido del Batèl, donde venia con ellos. Aquí creció el espanto, y parecia cosa de Comedia, porque los de la Nao sabian, que siempre avia estado con ellos; y los del Batèl afirmavan, que siempre los avia acompañado en el Batèl: y ni vnos podian dexar de creer el dicho de tantos, ni los otros contrastar el testimonio de quinze: En fin, examinado el caso, se averiguó, que el Santo en el mismo tiempo assistia en la Nao, y en el Batèl juntamente, siendo necesario así, para que ni la madre, ni el hijo acabassen de perderse del todo. Aora me acuerdo de vna notable circunstancia de la historia de Malaca, quando avia de partir la Armada contra los Hacenos. Los de la Armada querian, que fuesse con ellos Xavier; los de la Ciudad no venian en que los dexasse; y estando la contienda igualmente travada, lo que el Santo respondió, fué: Señores, y amigos, yo todo soy de todos, y de cada vno: con tan buena voluntad iré con vnos, como me quedaré con otros: si me podeis partir, hazedlo; y sino, yo os concertaré, y resolveré. Notéle mucho la palabra del Santo, si me podeis partir; porque no le pudieron partir, ni le partieron; pero aora, porque el podia, y la necesidad lo podia, él se partió, y todo en cada mitad: en el mismo tiempo se halló Xavier en la Nao, y Xavier en el Batèl. Solo la eloquencia de San Pedro Veronense pudierax ponderar el caso. Mandó el Rey Manses ferzar por medio, desde los pies à la cabeza, al Profeta Isaias; y dize el gran Padre: Zen, Vero, de martyr, Isai, *Propheta tamen egregius, & illustris inter resupinatos sceleres, & pandulos, tandè quando duo esse inciperent, qui figuras gentium cum suo persecutore damnarent.* Quere dezir: Y el insigne, é illustre Profeta entre los aserradores, vno pendiente de arriba, y otro colgado de abaxo, perlivero tanto tiempo constante con el cuerpo inmóvil, hasta que partido vn Isaias, quedassen dos: *Quando duo esse inciperent:* Los quales ambos condenassen la perfidia de los idolatras. Así tambien Xavier, no otros, sino él se partió à sí mismo, hasta que de vn Xavier se hiziesen dos Xaviers, vno en la Nao, otro en el Batèl, para que ambos condenassen la poca Fè de los que no creian el poder de su confiança en Dios.

1318 **L**os primeros que la reconocieron, fueron los dos Moros, cuyas almas devian tanto cuydado à Xavier, los quales luego se bautizaron, y todos los demás confesavan, que en aquellos tres dias, y tres noches passaron tan seguros,

y sin cuydado, como Jonàs en el vientre de la Ballena, que no podia peligrar en la tempestad, y defendia al Profeta; acá el Profeta defendia el Batèl, para que no peligrasse, siendo allá vn folo milagro continuo en la vida de Jonàs, y acá tantos milagros, no folo quantas eran las vidas, sino quantas eran las ondas, que pudiendo cada vna meter el Batèl en lo profundo del mar, como en la Nao se pensava, todas, por reverencia del sagrado Piloto, se rebatían, y le perdonavan. Es verdad, que los del Batèl, como Jonàs, en todos aquellos tres dias no comieron: y fué tambien cosa observada en el Navio, que Xavier en los mismos tres dias no comió bocado: tanto así, que en el fin de ellos, de flaco, y debilitado, pidió à Fernan Mendez Pinto, que iba en la Nao, lo dexasse recoftar en su Camarote. Y porque los Refuelven los Filosofos, que quando Dios reproduce à vn hombre, para que al mismo tiempo esté en dos lugares; bien puede comer en vna parte, sin comer en otra; pero Xavier, porque no comia en el Batèl, no quiso tampoco comer en la Nao, para que hasta su abstinentia nos probasse en vna, y otra parte, que era el mismo. Elias, quando el Pueblo parecia de hambre, tenia vn cuervo, que dos vezes al dia le llevaba de comer; pero Xavier, aun estando muy lexos de los suyos, no tenia animo para comer, quando ellos ayunavan.

S. VI.

1319 **M**As que diremos al dicho de que el hijo vendria à buscar à la madre? Los Navios son vnos animales inanimados; que contienen en sí todos los cinco generos de la vida sensitiva. Allá dixo Salomón: Prov. 30. 18. 19. *Tria sunt difficilia mihi, viam aquila in celo, viam colubri super terram, viam navis in media mari.* Andan estos animales sin pies como serpientes, buelan con alas como aves, se goviernan por la cola como pezes, traen el freno en las anclas; y las riendas en los cables, como cavallos, y sus movimientos ciertos dependen del Cielo como hombres. Quando el Batèl se vino llegando à la Nao, mandó el Piloto, que le arrojassen vn cabo, y Xavier dixor, no era necesario, como con efecto no lo fué, porque juraron los testigos, que el Batèl, estando el mar tan alterado, vino derechamente à buscar la Nao, y se ciñó con ella sin cuerda, ó cosa alguna que le atasse, como si fuesse vn becerillo, ó vn cordeiro, que por instinto natural va à buscar la madre, y se apega à ella. Y de este dicho, y caso junto con otros muchos, infiero que hizo Dios à Xavier Pastor universal de todo este ganado maritimo, mayor, y menor: y así como el Señor dixo à San Pedro, que apacentasse sus ovejas: Joan. 21. 16. 17. *Pasce oves meas,* que son las madres; y que apacentasse sus corderos, que son los hijos: *Pasce agnos meos;* así Xavier, segun este su particular officio, y dominio, acudió, y salvó la

Nao; y el Batel, llamando la Nao madre, y al Batel hijo, è infundiendo en ambos casi espiritus vitales; à la madre, para que estando casi caída, se levantara; y al hijo, para que estando tambien lexos, saltando de monte en monte, la buscase.

1320 El mismo Christo dize de si: Joan, 10. 14. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas.* Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas; el qual conocimiento, segun San Agustin, y San Chrystotomo, es aquella ciencia, con que el Señor entre sus ovejas, que son los hombres, conoce quales son los predestinados, y quales los reprobos. Pero exceptuando à los individuos humanos, no ay otros, ò sean naturales, ò artificiales, que tengan tambien su genero de predestinacion con tanta propiedad, como los Navios, de los quales unos se salvan, y otros se pierden. Luego siendo Xavier Pastor, y buen Pastor de este fu ganado maritimo, no podia dexar de tener el exacto, è infalible conocimiento de los que se avian de salvar, ò perder, en que fuè mas prodigioso que ningun otro Santo. En cada viaje, ò partiesen muchos Navios, ò pocos, conocia el sucesso de cada uno, distinguiendo por su nombre los que avian de llegar à salvamento, arribar, ò peligrar, y porque causa, ò deligracia; y de cada Navio, si avia de durar mucho, ò poco tiempo, y que fin avia de tener, ò acabando de vier en el Puerto, ò hecho pedaços en algun banco, ò echado à pique en la guerra, ò comido del mar en la tempestad: en fin la predestinacion de cada uno. De la Nao Capitana Santiago, en que partió de Lisboa, dezian todos en frasse maritima, que en todo el mar salado no avia palo de mejores mañas, seguro velero, obediente al governalle; y Xavier solo se dolia, significando siempre al Governador el desfaldado fin que avia de tener, como tuvo, llegando todas las otras, que eran siete, à Goa, y solo ella dando al través en la Isla de Salsete de Bazain, donde hecha pedaços, se shogaron todos aquellos, que se apreluraron, como sucede, à quererle salvar à nado. Por el contrario, de la Nao Santa Cruz, famosa en toda la India, prometió, que ningun peligro del mar avia de prevalecer contra ella, y que despues de muchos años acabaria en el mismo astillero, donde avia sido fabricada. Por esta causa fu dueño, que era Diego Pereira, el Embaxador con quien el Santo determinava pasar à la China, nunca la quiso dar carena en Tierra, mas solo recorrerle los costados en el Mar, entendiendo, que solo en la Tierra peligrava, y en la Mar estava segura. Desta manera navegò la Nao Santa Cruz treinta años, librandose siempre de grandes peligros de tormentas, y Cosarios, hasta que pasando à otro dueño, considerada su vejez, la quiso reparar. En conjuncion de grandes Mares fuè llevada al astillero, donde se asentò quieramente, y yendo la mañana siguiente los Oficiales, que avian de trabajar, segun lo ajustado, no hallaron nada, sino vn monton de huesos, concurriendo toda la Ciudad de Cochín à ver, y admirar los muchos, y continos milagros, con que se avia

conservado entera; porque la quilla estava podrida, podridas la rueda de la proa, y popa, podridas las corvas, ò cavernas, el fondo comido del gusano, las obras muertas cadaveres, los costados desunidos, y abiertos, los clavos comidos de la herrumbre, y sin cabeça; y en fin vna decomposicion Naval, compuesta de innumerables milagros.

s. VII.

1321 **Y** Como las profecias, y promessas de Xavier eran tan ciertas, y evidentes; por esto la confianza, que los hombres renian en él, casi competia con la que él tenia en Dios, que es el segundo punto de nuestro discurso. En él serè tan breve, como largo en el pasado; mas no dudo dezir, que con exemplos igualmente admirables, y si puede ser, mas estupendos. Por la experiencia de este victimo era continua la mulacion, ò batalla, con que los Mercaderes procuravan embasar, ò asegurar sus comercios en la Nao Santa Cruz, partiendo siempre sobre cargada, y casi merida en el fondo. Succidiò, pues, que saliendo vna vez de Malaca en compania de vna Flora mercantil para Cochín, apenas avia perdido de vista el Puerto, quando advirtieron el Piloto, y Passageros, que hazia tanta agua, que seria manifiesta temeridad empeñarse en vn tan largo, y arriesgado viaje, sin aliviar la carga, y descubrir por donde hazia agua, por lo qual disparando vna, y otra pieza en señal de su peligro, bolvieron otra vez arribados à Malaca. Es caso sin semejanza el que ora se sigue. Quando los de la Ciudad supieron la causa, en lugar de acudir al temido naufragio, fueron tales las risadas, tales las burlas, tales las injurias, nombres, y apodos afrentosos, con que reprehendieron la cobardia, y poca Fè de los hombres, que temian perderse en la Nao Santa Cruz, à quien el Padre Francisco Xavier avia prometido, y asegurado, que nunca peligraria en la mar; que el Piloto, Maestre, Marineros, y quantos en ella ivan, avergonçados, y corridos de lo que avian intentado, del mismo modo que arribaron, sin buscar, ni tomar agua, ni hazer diligencia alguna, tornaron à izar las velas, y proseguir su derrota à Cochín, donde llegaron con la misma agua, mas con toda la carga tan enjura, y sin menoscabos, como si el vaso de la Nao fuera el mas bien calafateado, y embreado. Tan firme, y tan general era la confianza, que en toda la India se tenia en las palabras, y promessas de aquel Oraculo.

1322 El caso que, deshecha ya la Nave, se siguió, aun, en mi opinion, es mas admirable. Jorge Nuñez, Patron de vna pequeña Fragata, considerando que aquella milagrosa fortuna, que la bendicion de Xavier imprimió en todo el cuerpo de la Nao Santa Cruz, no podia dexar de permanecer impresa en las partes, y reliquias de ella, con gran fè, y confianza en el mismo Santo, tomó vna de aquellas tablas, y clavola en la popa de su Fragata, y por este modo de enxerto, como

la de vn arbol en el tronco de otro, fuè tal el dominio, que de allí en adelante experimentò sobre los Mares, y Vientos, que sin esperar à las conjunciones, que los grandes Baxeles observan, para hazerle à la vela; el buen Jorge con qualquier tiempo, y viento, y por medio de las mismas tempestades, se hazia al Mar sin ningun miedo, como si en aquella tabla llevassè escrito vn passaporte de Dios, para que ninguna se le atreviesse. Llamavale temerario, y loco los otros Oficiales del Arce, à quienes él respondia, que el Mar conocia la virtud de aquella su reliquia, por la experiencia de treinta años, en que siempre la avia reverenciado. Por muchos años despues continuò el venturoso Patron sus viajes por todas las Costas de la India, viendo fu Fragatilla lastimosas pérdidas, y naufragios de Naos de gran porte, pero ella siempre segura; porque en qualquiera contrariedad de los vientos, llevaba siempre en aquella tabla su fortuna en popa. Finalmente, llegada ya la victima vejez, y cansada mas de pisar, que de sulcar las ondas, aviendola sacado à la playa, para recibir nueva carena, dize la Historia, que así como avia imitado à la Nao Santa Cruz en la vida, así la imitó en la muerte, deshaziendose, y quedando sepultada en la tierra, la que nunca pudo sepultar el Mar. Tanto se conformò la puntualidad de Xavier, no solo con el deseo, sino con el pensamiento de su Devoto, el qual devia colgar aquella milagrosa tabla delante de los Altares del mismo Santo, como trofeo de sus victorias, y perpetuo monumento de la confianza, que en él deven poner los hombres.

1323 No puedo dexar de juntar à este el tercero exemplo, y sea el victimo. Era Piloto de la Nao Madre, à quien buscò el Batel, Francisco de Aguilar, el qual discurriendo con Xavier, fu milagroso passagero, sobre los peligros, y sustos de los que tomaron por officio, y vida traerla sobre las aguas del Mar, tan dudosa, è inconstante, como los mismos vientos, è manifestò la pena, y tristeza con que vivia. Consolòle el Santo, y confirmòle en el mismo exercicio, prometiendole, que ni él moriria en el Mar; ni Navio alguno, governado por él, se perderia, por mayores que fuesen las tempestades, que contra él se conjurasen. Oido el celestial Oraculo, quedò tan seguro el temeroso Piloto en la Fè de aquella promessa, que de allí adelante, sin reparar en que la embarcacion fuè grande, ò pequeña; fuerte, ò flaca; bien, ò mal aparejada; ni hazer caso, si el Mar estava quieto, ò alterado; è el viento prospero, ò adverso; el camino, y el fondo limpio, ò lleno de escollos, y baxios, tan osada, y ciegameute se arrojaba à los peligros del Mar, y de la Tierra, como si el nombre de Aguilar le huviesse dado alas de aguilta superior à ambos Elementos. Navegando vna vez de Jonsaferin à Pegù en vn Champàn, embarcacion pequeña, y propia de aquellos Mares, vieja, y mal prevenida, en compania de otros Navios de alto bordo, se levantò vna tempestad tan furiosa, que no la pudiendo aguardar, ni resistir

los Navios grandes, todos, sin escapar vno solo, ò echados à pique en lo alto, ò hechos pedaços en los baxios, se perdieron lastimosamente. Y el Piloto Aguilar que hazia? Guiado por donde le llevaba la aguja de su Fè, fenrado en la popa, y gobernando el timon de su Champàn, como en la mas segura bonanza, iba cantando. Es posible (le dezian los Marineros) que en medio de vna tormenta tan furiosa, y quando los Mares están sembrados de los mastiles, de las vergas, y de los otros pedaços naufragos de tantos Navios, los mas poderosos, que vimos perder delante de nuestros ojos; vos en vuestro Champancillo vais tan seguro, y cantando? Si. Respondió interpidamente el Piloto, porque el Padre Francisco Xavier me prometió, que ni yo, ni embarcacion, que yo governalle, avia de perecer en el Mar; y porque es imposible faltar la palabra, y promessa de aquel grande hombre de Dios, aunque estas ondas crecieran, y subiesen hasta las Estrellas, y mi Champàn fuera de vidrio, tan seguro iria, y cantando en medio de ellas, como hasta ora lo executè al son del viento en las cuerdas, è el ruido de los Mares en los baxios. Con esta respuesta se revistieron de la Fè misma todos los compañeros, el Champàn llegó à salvamento à Pegù; y algunos Moros, que en él ivan, luego que pusieron los pies en Tierra, pidieron, y recibieron el agua del Bautismo.

s. VIII.

1324 **S**egun veo, me parece, que todos estos admirados de la infalible certeza de las Profecias de Xavier, y de los modos extraordinarios, con que se cumplieron. Mas yo, ni me admiro de los milagros, ni de la certeza de las Profecias, que todas siendo de Dios, son igualmente infalibles: Lo que me causa singular admiracion, y espanto, es la seguridad tan firme, que los hombres tenian en las mismas Profecias, y promessas de Xavier; gracia, que Dios no concedió à los mismos Profetas Canonicos, y de la Sagrada Escritura, siendo sus palabras de Fè. Qué promessas se leen en la Sagrada Escritura, mas reperidas, y confirmadas con mayores milagros, que las de la Tierra de Promission? A cuyo viaje precedieron al principio las diez plagas de Egipto, los Exercitos de Faraon ahogados en el Mar Bermejo, el passage de los hijos de Israel por el mismo Mar à pie enjuro, y tantos otros alombros de la naturaleza, y prodigios inauditos, vistos con los ojos, y palpados con las manos, y pisados con los pies; y con todo esto, los mismos que los veian, palpavan, y pisavan, creian tan poco, que avian de llegar à la Tierra de Promission, que en castigo de su incredulidad, siendo seisientos mil las familias, las matò Dios todas en el deserto; y lo que mas es, aun al mismo Moyses le quitò la vida antes de entrar en ella. Lo mismo succidiò à las Profecias de Ilaías, de Jereemias, de Ezequiel, de Oseas, y todos los otros Profetas, ò dudadas, ò totalmente nega-

negadas, y no creidas. Y que las profecias de Xavier viniesen finalmente à conseguir tal autoridad, Fè, y credito con los hombres, que en medio de los mas horrendos, y formidables peligros, no vacilafen ellas, antes bien los despreciassent.

1325 Pongamos el mayor exemplo, y el mas natural de los casos, que acabamos de referir. Estando la Barca de los Apostoles en medio del Mar de Tiberiades, fuè àzia ellos el Señor, que estava en tierra, caminando sobre las aguas, y viendolo San Pedro, dixo: Señor, si sois vos, mandadme, que yo vaya tambien sobre las aguas hasta donde vos estais. Y vos, Pedro, pedis, que os manden lo que queris? Mucho temo que no os ha de suceder bien este viage, Avida con voz de obediencia la licencia, baxò confiadamente de la Barca; pero aviendo dado algunos passos con toda seguridad, subitamente sintió que se iba à fondo. Gritò al Divino Maestro, que le salvasse; y el Señor, estendiendo el brazo, le afò de la mano, diziendo: Matth. 14. 30. Modica fidei, quare dubitasti? Hombre de poca Fè, porque dudaste? De fuerte, como pondera S. Chrylostomo, que al principio tuvo Fè en las palabras de Christo, y con ella se atrojò al Mar; pero despues dudò. Y porquè dudò despues? El mismo Texto lo dize: Videns verò ventum validum timuit. Viendo, que el viento era muy fuerte, flaqueò la Fè, y temió. Comparadme aora este gran Piloto con los nuestros, Pedro, sobre la palabra de Christo, y con el mismo Christo delante de los ojos, viendo que el viento era fuerte, duda, teme, flaquea en la Fè, se ve perdido, y como dizen à la misericordia de Dios, gritando al Señor, que le salve: que tanta fuerza tienen, y tanto pueden los peligros à la vista. Pero nuestros Pilotos, sobre la palabra de Xavier, no presente, sino ausente, ò muerto, viendo, no vn viento fuerte, sino las mas horrendas tempestades de todo el mundo; viendo subir las ondas en montañas à las nubes, viendo forberse el Mar vnos Navios enteros, y deshazer otros en pedazos; viendose solos, y cerrados de naufragios agenos, no vacilavan vn punto en la Fè, no temian, no dudavan, no reconocian peligro, ni necesidad de recurrir otra vez al Cielo, ò al Santo; antes bien, sin susto alegres, y cantando, seguian su viage, como si el Mar fuera leche; los tifones viraràn la Galera; lo cerrado, y obscuro de la luz, los truenos, y relampagos, serenidad.

5. IX.

1326 **H**E acabado mi discurso, y assi como el tuvo dos puntos, assi en

dos palabras faco del dos documentos. El primero, que confiemos en Dios, como Xavier confió en Dios: el segundo, que confiemos en Xavier, assi como los hombres confiaron en Xavier. Este fuè el hombre en quien se quebraron, y deshizieron las maldiciones, que Dios echò sobre el hombre, que se confia en otro hombre: Jer. 17. 5. Maledictus homo, qui confidit in homine. Si confiarcis en hombres, hallaréis en lugar de la verdad, la mentira; en vez de la sinceridad engaños; en paga de beneficios, ingratitudes; en correspondencia de merecimientos, embidias; en figura de la virtud, hipocresia; con mascara de amiltad, traiciones; con rostro de benevolencia, odios; con fingimiento de loores, calumnias; con promessa de buenos officios, maldades; con bandera de paz, guerra; con capa de zelo, zelos; debaxo de la voz de Jacob, robos; debaxo de los abraços de Job, puñales; debaxo del beso de Judas, ventas, alveofias, prisiones, falsos testimonios, afrentas, espinas, clavos, cruz, y aun despues de la muerte lançadas. Esto hazen los hombres, y esto acontece à quien se fia de ellos.

1327 Pero quien pusiere su confianza en aquel hombre, à quien Dios hizo para excepcion de todos, Francisco Xavier; en èl hallarà el seguro de todos los bienes, y la excepcion de todos los males. Para las tristezas hallarà el consuelo, para las dificultades el consejo, para los peligros el remedio, para los trabajos el verdadero, y fuerte socorro. En el Mar tendrà cierta la serenidad, en los vientos la obediencia, en la tierra la fertilidad, en la hambre la hartura, en la peste la salud, en la guerra la paz, ò la victoria: y donde no valieren las fuerzas humanas, milagros, y poderes Divinos. En las carceles, y mazmorras, rotas las cadenas; en los naufragios el puerto; en los incendios el fuego sin quemar; en las balas el hierro sin herir, y en las mismas muertes, ò impedidas, ò resuscitadas à la vida. Para los vicios, y deudas de la passada, que es mas, la comiença; para las flaquezas; è inconstancias de la presente la fortaleza; para las tentaciones, y astucias del demonio, la valerosa resistencia; para los pecados, y sus consecuencias, la verdadera contricion, y arrepentimiento; para el arreptimiento, y propósitos de la virtud, la firme perseverancia; y para el alma, en fin, quando se desatàre del cuerpo, el fin para que Dios la criò, que es la eterna Bienaventurança del Cielo, à donde en las alas de la proteccion de Xavier bolarà segura, Dios nos de su Gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER FINEZAS.

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. I. **L** dia de mañana es el vltimo de nuestra Novena, y tambien serà el vltimo de la vida de nuestro Santo; y el dia antes del vltimo es el dia de las Finezas. Assi guardò las suyas el amor Divino, y Humano de Christo para el dia antes del vltimo: Joann. 13. 1. Ante diem festum Pasche. Lo que diximos en todos los Discursos passados de las virtudes, milagros, excelencias de San Francisco

Xavier, no fuè poco; mas lo que dexamos de dezir, es mucho mas. Y donde las cosas son tan grandes, que no tienen medida; y tantas, que no tienen numero, como nunca puede saltar la materia, assi es fuerza que falte el tiempo. Resumiendo; pues, lo que deviera ser mas largo à la brevedad de vn solo dia, verèmos en este tambien con vn pie en el Mar, otro en la tierra, entre las obras; y acciones de Xavier, empleadas todas en la conquista de la salvacion de las almas, quales fueron las de mayor fineza: *AVE MARIA.*

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

S. II. **L** as finezas de este vltimo, ò penultimo dia fueron en el infinito amante de nuestras almas las que tantas vezes, y por tantos modos oimos encarecer, puesto, que nunca bastante mente alabadas. Y para que las de Xavier fuesen finisimas, basta que veamos quan semejantes fueron à ellas, por esto en todo lo que ponderarèmos, serà Christo el Soberrano original, y Xavier la copia; Xavier la exacta imitacion, y Christo el fumentado perfectisimo exemplar. Todo lo que podia inventar la Sabiduria, todo lo que podia obrar la Omnipotencia, y todo lo que podia crear; y desear el amor, es lo que la fineza del mismo amor de Christo hizo por todos los hombres; y si en este todo quisièra estimar, y agradecer cada vno la parte, que le cabe, à todos comprehender lo que es el todo, cada vno hallarà que hizo, y padeciò tanto por cada vno, como por todos, y todos con reciproca admiracion, que padeciò tanto por todos como por cada vno.

Galat. 2. 20. Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me. Pues si Christo murio por todos, como murio solo por Pablo? Y si murio solo por Pablo, como murio por todos? Porque esta fuè la fineza del Amor del Hijo de Dios, morir por todos los hombres en comun, y morir por cada vno en particular, y hazer, y padecer tanto por cada vno; como hizo, y padeciò por todos. Assi el Redemptor del mundo, y assi à su imitacion Xavier. De tres medios vltra Xavier, para convertir las almas de los pecadores. El primero, la frequente, y fervorosa oracion para con Dios, sin cuya gracia no se pueden convertir. El segundo, las exhortaciones, y razones fuertes, y solidas, fundadas en el temor del mismo Dios, y de la eternidad, con que los procurava persuadir. Y el tercero, tomando sobre si la fastiacion de las penas, que merecian por sus pecados. A este fin tenia vnas cadenas de hierro, armadas de agudas rosetas, con que en el caso de mayor obstinacion, se agotava cruelmente delante de ellos; y con las espaldas bañadas en sangre, atonitos de aquel espectáculo de caridad, se reducian. Esto hazia secretamente por todos, y en publico, quando no bastava, delante de los ojos de cada vno.

1330 Eferiviendo San Pablos à los Romanos, dice, que el Hijo de Dios murio por todos nosotros: Ad Rom. 8. 31. Sed pro nobis omnibus tradidit illum. Y eferiviendo à los Galatas, dice, que el mismo Hijo de Dios murio solo por èl:

1331 Bolvamos aora à Christo en la Cruz, muerto por cada vno, y por todos, y oygamos la